

POLIBIO (5.84.5 S.) Y LOS ELEFANTES DE RAFIA

Hernán G. H. Taboada

El Colegio de México

La versión (y supuesto error) de Polibio en torno a los tamaños relativos de los elefantes indios y africanos (5.84.5 s.) ha sido comentada de diversas maneras. El artículo intenta explicar el pasaje dentro del contexto de los conocimientos asequibles en la época en que Polibio escribía.

The Polybian version (and alleged error) of the comparative size of Indian and African elephants (5.84.5 s.) has been commented upon in different ways. The article aims at explaining the passage in the context of the knowledge attainable at the time when Polybius wrote.

Un consabido pasaje de Polibio relata la estampida de los elefantes africanos de Tolomeo frente a los indios de Antíoco durante la batalla de Rafia (217 a.C.):

Τὰ δὲ πλείστα τῶν τοῦ Πτολεμαίου θηρίων ἀπεδειλία τὴν μάχην, ὅπερ ἔθος ἐστὶ ποιεῖν τοῖς Λιβυκοῖς ἐλέφασιν· τὴν γὰρ ὁσμὴν καὶ φωνὴν οὐ μένουσιν, ἀλλὰ καὶ καταπεπληγμένοι τὸ μέγεθος καὶ δύναμιν, ὡς γ' ἔμοι δοκεῖ, φεύγουσιν εὐθέως ἐξ ἀποστήματος τοὺς Ἰνδικοὺς ἐλέφαντας· ὃ καὶ τότε συνέβη γενέσθαι.

"La mayoría de los animales de los Tolomeos temían la batalla, como acostumbran los elefantes libios. No soportan, en efecto, ni el olor ni los gritos de los elefantes indios sino que, aterrados por su tamaño y fuerza,

como creo, les huyen rápidamente desde lejos. Esto ocurrió también entonces"¹.

Este pasaje ha suscitado perplejidad en época moderna ya que la exploración de África reveló un dato que encontramos en cualquier enciclopedia: los elefantes africanos son más corpulentos que los indios. Varias explicaciones se han dado del pasaje polibiano. Algunos han supuesto que los elefantes de Tolomeo eran ejemplares que aún no habían alcanzado su desarrollo completo²; otros, que se trataba de individuos de la pequeña especie libia del norte de África³. Ambas explicaciones parecen contradichas por las fuentes: sabemos que los elefantes de los Tolomeos provenían de regiones africanas meridionales, y que las expediciones en su búsqueda habían comenzado ya treinta años antes de Rafia, tiempo suficiente como para que un elefante se desarrolle. Hay otras suposiciones y, en su comentario a Polibio, Walbank no ofrece una opinión definitiva⁴. Existen dos trabajos más detallados sobre el problema, los de W. W. Tarn y William Gowers⁵, que merecen un mayor detenimiento.

Tarn trató de probar que Polibio cometió un grueso error, llevado por un lugar común literario que remontaba a Ctesias, según el cual los elefantes indios son mayores que los africanos; Ctesias habría llegado a esta afirmación guiado por su servilismo hacia los Aqueménidas (que utilizaban elefantes indios) y su ignorancia general. Polibio y otros después que él repitieron el error.

Gowers defiende la verdad del dato polibiano. Argumenta que en África existen dos tipos de elefante: el elefante de la sabana (*Loxodonta africana*) y el elefante de la selva (*Loxodonta cyclotis*); la primera especie es más grande y no se conocen casos de domesticación; la segunda especie es más pequeña y se sabe que en el Congo Belga se logró domesticar. Gowers supone que el elefante de la selva existía en la Antigüedad sobre la costa del Mar Rojo, hasta que el intenso comercio marfilero centrado en Adulis llevó a su exterminio; muy posiblemente, pues, los elefantes de los Tolomeos pertenecieran a esta especie, que es efectivamente más pequeña que la india.

Significativamente, en esta polémica el tamaño de los elefantes ofrece la ocasión para que Tarn y Gowers introduzcan el tema de la fiabilidad de Polibio como cronista fiel de los hechos. Tarn, un académico, habla de su incapacidad para obtener buena información (para lo cual bastaba con una pregunta a su amigo Escipión), que substituyó con datos librescos y falsos. Por el contrario Gowers, un

¹ Plb. 5.84.5 s. Seguimos la edición de P. Pédech en *Les Belles Lettres*.

² E. Bevan, *A History of Egypt under the Ptolemaic Dynasty* (London 1927) 176-7.

³ E. F. Gautier, *Le passé de l'Afrique du Nord; Les siècles obscurs du Maghreb* (Paris 1952).

⁴ F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius* (Oxford 1970) *ad loc.*

⁵ W. W. Tarn, "Polybius and a literary commonplace", *CQ* 20 (1926) 98-100; W. Gowers, "African elephants and ancient authors", *African Affairs* 47 (1948) 173-180.

militar, señala el carácter genuino de la autopsia polibiana. Nos hallamos ante una división típica de simpatías y antipatías.

A mi juicio, la exégesis de Gowers es la más acertada, pero al mismo tiempo simplifica la cuestión. El mundo de los elefantes en la Antigüedad parece haber sido más complejo.

Los civilizaciones del Cercano Oriente y el Mediterráneo conocieron elefantes en varias regiones: en Africa tropical, en Africa del norte, en Siria, en India, quizás en algunas regiones de Persia⁶. En su mayoría eran más pequeños que el elefante africano tropical: las especies siria y persa parecen ser los restos de una abundante población de paquidermos extendida desde India hasta Anatolia, y eliminados por los avances de la agricultura. Del mismo modo existían, en una amplia zona en torno al Sáhara, elefantes de pequeña talla, que fueron exterminados en distintas épocas debido al avance de la agricultura, a la que perjudicaban: en época dinástica en Egipto, bajo el dominio romano en el norte de Africa, más tarde en las orillas del Mar Rojo.

La comparación de las especies entre sí se reveló difícil, ya que no sólo habitaban áreas diferentes, sino que fueron conocidas en distintas épocas. El elefante se extinguió pronto en el valle del Nilo y la civilización faraónica guardó de él pocos recuerdos: las representaciones son escasas y no existe un dios elefante egipcio comparable al indio Ganesha; las cacerías faraónicas de elefantes que nos son conocidas se dirigieron a territorio sirio.

La especie siria fue conocida también por hititas y asirios. Ya estaba extinguida en el primer milenio a. C. Varios hechos lo indican: no hay menciones del elefante sirio después del s. IX a. C.; la Biblia hebrea lo desconoce. Hay otro indicio: los cartagineses llamaban *caesar* al elefante que conocieron en África del norte; y sabemos que éste también era el nombre nómada que tenía el animal⁷; el cual, evidentemente, representó una novedad para los fenicios de occidente, quienes debieron adoptar para designarlo una denominación extranjera.

De este modo, los distintos pueblos conocieron sólo especies aisladas de elefantes, y toda comparación de tamaños fue imposible hasta época persa⁸. Los reyes Aqueménidas utilizaron elefantes; no sabemos si provenían de la India o si era una especie local: la existencia de esta variedad local en época histórica es dudosa (sólo un tratado indio de elefantología la menciona) y el uso de elefantes en el ejército Aqueménida sólo está documentado en la batalla de Arbelas contra Alejandro Magno (331 a. C.)⁹; nada dicen Heródoto ni Jenofonte. Sin embargo,

⁶ Sobre estas especies véanse los artículos "Elefant" (Hilzheimer), en *Reallexikon der Assyriologie*, vol. II, 354; "Elefant" (L.Störk), en *Lexikon der Aegyptologie*, I, c.1214.16; sobre el elefante libio, S. Gsell, *Historie ancienne de l'Afrique du Nord* (Paris 1913-); E.-F.Gautier, *op. cit.* 170-187. En general, Fr. E. Zeuner, *A History of Domesticated Animals* (London 1963) 275-298, y los artículos del Darenberg.-Saglio (S.Reinach) y de *RE* (M.Wellmann).

⁷ *Script. Hist. Aug.*, Aelius 2.3; Serv. A. 1.286.

⁸ Se ha intentado probar que los reyes asirios importaban elefantes de la India, pero los argumentos son poco firmes: cf. D. Collon, "Ivory", *Iraq* 39 (1977) 219-222.

⁹ *Arr. An.* 3.8.

Ctesias vio algunos que en Babilonia llevaban a cabo la tarea de arrancar palmeras¹⁰ y señaló que los elefantes indios superan en fuerza y corpulencia a los libios¹¹. En contra de lo que piensa Tarn, no creo que Ctesias asentara un error duradero llevado por su servilismo hacia los Aqueménidas: Ctesias al parecer se refiere a la pequeña especie que habitaba en torno al Sáhara. Es muy improbable que este autor tuviera noticias detalladas de otros elefantes fuera de los Aqueménidas, que no sabemos si provenían de la India; su contemporáneo Heródoto conocía menos aun: sus informes sobre los elefantes, libios y etíopes, son breves menciones provenientes de fuente remota, y nada sabe de los elefantes indios¹².

La época helenística fue al parecer un nuevo periodo en el estudio comparativo de los elefantes. Dos fenómenos son de notar: la relativa preponderancia de las especies india y libia, y la apreciación bélica del elefante indio.

Las cantidades de elefantes que los Seleúcidas importaron de la India y que los cartagineses capturaron en sus territorios parecen haber sido importantes. No así los elefantes africanos subtropicales; los Tolomeos organizaron una compleja red de captura y transporte desde los territorios situados en la costa meridional del Mar Rojo. Las dificultades para el transporte, que reseña Agatárquides en su obra geográfica, eran grandes; había también oposición local por parte de los pueblos Elefantófagos de la región¹³. En la batalla de Rafia, Tolomeo contaba sólo con 73 elefantes, frente a los 102 de Antíoco.

Es probable que los elefantes de los Tolomeos fueran también de la pequeña especie circumsahariana. De todos modos los clásicos no registraron la mayor corpulencia de los elefantes africanos tropicales y conocieron vagamente la existencia de dos especies distintas.

Al occidente del Indo, el uso principal del elefante fue el bélico, y los militares fueron los mejores conocedores. Debemos pensar que para ellos la especie india era la preferida. La civilización india contaba con una experiencia secular en el amaestramiento, y no era fácil importar su técnica. Los reyes helenísticos hicieron esfuerzos sostenidos por mantener el suministro de la India; griegos y romanos continuaron llamando "indio" al cornac, y muy probablemente la mayoría tuviera realmente tal origen. Testimonios de siglos posteriores muestran que el amaestramiento de elefantes africanos fue excepcional, y nunca se dio su utilización bélica¹⁴; suele atribuirse este fracaso a alguna característica del animal, pero

¹⁰ Ctes. F 45b Jacoby (*FGrHist* 688) = Ael. *NA* 17.29.

¹¹ Ctes. F1 Jacoby (*FgrHist* 688)= D.S. 1.16.4.

¹² Hdt.4.191; 3.114; 3.97.

¹³ Agatharch. *apud* D.S. (libro 3), Str. (libro 17) y Phot. (cod.250).

¹⁴ Los reyes etíopes transportaban de la India elefantes amaestrados, como señalaron Cosmas Indicopleustes (*Top. Chr.* 11.339) y en el siglo xvii A. de Almeida (cit. en R. Pankhurst, *An Introduction to the Economic History of Ethiopia from Early Times to 1800* (London 1961) 217. La expedición inglesa contra Teodoro de Etiopía (1868) incluyó 44 elefantes amaestrados, cuya vista asombró a los campesinos etíopes. Hay casos de amaestramiento de elefantes africanos, como señala Gowers, pero fueron siempre excepcionales y, al parecer, realizados siempre por indios.

lo más creíble es que los pueblos africanos no contaran con las técnicas seculares desarrolladas en India. Los resultados fueron desbandes como el de Rafia o el fracaso de los elefantes del ejército pompeyano en la batalla de Tapso (46 a. C.), que huyeron despavoridos porque "bellorum rudes et nuperi a silva"¹⁵.

La superioridad bélica de la especie india fue la que asentó los juicios que encontramos más tarde: los elefantes africanos huyen ante la presencia de los indios, la vista y el olor de estos los aterroriza. Fue también el monopolio indio de la técnica bélica lo que hizo que, tras el cierre del suministro indio (originado en las conquistas de los partos), los elefantes desaparecieran de los campos de batalla al occidente del Indo. La última ocasión de importancia en que aparecieron fue la batalla de Magnesia (190 a. C.).

Una generación más tarde, Polibio iniciaba su carrera de militar e historiador; para entonces, los elefantes eran sólo un recuerdo; estaban presentes en el imaginario colectivo, pero se trata de una característica que siempre tuvo este animal aun entre pueblos muy lejanos a su hábitat. La ciencia los conoció poco: el error acerca de sus extremidades sin articulaciones, que Aristóteles refutaba, lo volvemos a encontrar en Agatárquides¹⁶. En cuanto a su uso militar, sorprende en el mismo Polibio, un experto soldado, la ignorancia sobre su empleo; en la obra polibiana, las batallas en que participan elefantes están mal descritas¹⁷. Se trataba de un arma ya olvidada, sobre la que existía sólo una tradición oral imprecisa, la idea de que existía una variedad africana y otra india, y que esta última era superior en la batalla. ¿Por qué? Polibio cree, así lo dice, que era una cuestión de tamaño, fuerza, olor y gritos.

¹⁵ Appian, *BC* 2.97.

¹⁶ Arist. *HA* 2.1; Agath., *op.cit.*

¹⁷ G. T. Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World* (Cambridge 1935) 214, n.2.